

tor (1), registra en su *Biblioteca venatoria*, obras de monarcas insignes como los reyes D. Alfonso el Sabio, D. Alfonso XI y D. Pedro I de Castilla; de príncipes ilustres como

D. Juan Manuel, nieto de San Fernando; de grandes señores tan conspicuos en letras como el canciller y cronista Pero López de Ayala; del famoso privado en la cámara de Enrique IV,

D. Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, y de D. Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, caballero muy principal en la corte de Carlos V; de monteros renombrados de reyes castellanos, como Juan de Sant Fagunt, Juan Mateos y Alonso Martínez de Espinar, y de tantos otros autores célebres de venación como ha habido desde el docto Pedro Núñez de Avendaño hasta el inspirado poeta Moratín. Nobles y plebeyos, reyes y vasallos, solían entretener sus ocios en periodos de paz, manteniendo siempre vivo el espíritu guerrero y caballeresco de los siglos medios.

«Señalóse D. Juan I de Aragón (dice un historiador moderno) por el lujo, el boato y la esplendidez de su casa y corte. Siendo sus dos pasiones favoritas la caza y la música; preciábase, en cuanto á la primera, de



Caza con redes en la Antigüedad

poseer los utensilios de cetrería y montería de más gusto y precio y más raros y singulares que se cono-

(1) Gutiérrez de la Vega, *Biblioteca venatoria*.— *Libro de Montería*, tomo I.

cían, los más diestros halcones y las traillas de los más adiestrados perros, en que gastaba sumas inmensas y en que hacía vanidad de no igualarle príncipe alguno.... y de este género de vida se dió al rey el sobrenombre del *Cazador*» (1).

(1) *Historia General de España*, por D. Modesto Lafuente, parte 2.ª libro 3, capítulo XX, Juan I el Cazador.



Fotografía Thomas & Co

HUYENDO DEL PELIGRO!

Cuadro de J. Pablos

Hallábase la caza tan encarnada en las costumbres españolas, que para celebrar el triunfo de la toma de Almería contra la Media Luna, los Reyes Católicos dieron á sus grandes servidores y capitanes una memorable cacería, descrita con vivos colores por el cronista de la época, Bernáldez (1).

Los hispano-árabes fueron entusiastas venadores. Boabdil, el último rey moro de Granada, fué tan devoto de la caza, que, privado de su reino, buscó lenitivo á su dolor en los ejercicios de cetrería y en correr liebres con galgos en su retiro de Anderax, pueblo de la provincia de Almería.

Gallarda muestra ofrece de las aficiones cinegéticas españolas en el siglo XVII, el célebre salón de cazadores del palacio del duque del Infantado en Guadalajara. Queda aún su hermosa techumbre y su labrada chimenea, en que dos atletas luchan á brazo partido, y las páginas de las crónicas rezan que cubrían las paredes del salón de cazadores ricas panoplias de armas y trofeos de caza, y hermosos tapices, que embelesaban la vista, siendo marco de un cuadro lleno de movimiento, color y vida, en que cazadores de nobilísimo abolengo, damas con vistosos y ricos trajes, armados todos, rebotando de juventud, dejando escapar alegres carcajadas y voces, esperaban impacientes y alborozados la orden de partida del famoso Marqués de Santillana, mientras se oían en el patio los gritos de los palafreneros, los ladridos de los perros y el piafar de los caballos.

La afición á la caza fué extremada en la antigua corona de Aragón; Antonio de Vilaregut, á fines del siglo XIV, escribió un tratado sobre la halconería. Los archivos

de aquel antiguo reino hallanse repletos de documentos inéditos sobre caza (1).

(1) Capítulo 93 de su manuscrito.
Tomo I.—Historia de la Caza

(1) Algunos han visto ya la luz, merced á la diligencia de D. Manuel de Bofarull.



Halconero de la Edad Media